

Miguel Arteche

Por la mañana despierto solitario



Después de mucho tiempo, en la distancia
de otro mar y de otros vientos,
después que las palabras
de tu tierra cayeron al abismo
¿qué escuchaste callado
bajo los aires crueles de un cielo de tormenta?

Escuchaste de nuevo
los sonidos del piano
ya perdido, escuchaste
las notas invioladas.

Por eso toca ahora,
toca una melodía para un recuerdo amargo;
dame una nota llena de memorias, regálame
lo que tocaron manos ya desvanecidas
junto a la noche de las lejanías;

deja que las cascadas de la amarilla música
despierten en mis ojos las manos de mi tierra;
inúndame de recuerdos; deja escuchar de nuevo
el sonido del agua que corre junto al lago;
quiero volver, volver.

Por la mañana, en una tierra extraña,
bajo el inmenso cielo de Castilla fulgente,
solitario despierto. No son tus voces, tierra,
las que escucho a través de los muros;
es otro aire, son otras voces: es la voz española
del vendedor, el acento severo
que toca las paredes embriagadas de nombres,
cuando despierto solo
en una tierra extraña, pensando y recordando.

¡Oh viento, viento, empapa los recuerdos
de los hombres, viento, viento, recorre
las palabras de viajeros errantes;
oleadas de los vientos, melancólicas voces
de mi mar solitario, oleadas melancólicas
venid hasta mi pecho! Luego, luego despierto
en una tierra extraña y vienen a mi memoria
los bosques solitarios de misterios;
vago por los ríos, oigo la luna apenas
que roza las palabras de un amor destrozado;
en la arena me tiendo para abrir las estrellas
fulgurantes, ardientes. Y mientras Madrid descansa
me despierto en la noche, amarga, amargamente
pensando y recordando. ¡Nunca más! ¡Nunca más!